

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia diríjase
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

Muy interesante

La Dirección de CEHEGÍN, de acuerdo con sus redactores advierte a sus colaboradores que todos los originales deberán dirigirse al Director D. Juan García Porcel, calle de la Tercia, sin cuyo requisito ninguno será publicado.

No se hace, por tanto, responsable la Dirección del contenido de cualquier artículo del que no tenga conocimiento y que sea publicado por sorpresa.

SOBRE ENSEÑANZA

Al aceptar la dirección de CEHEGÍN nos hicimos un propósito firme, imquebrantable: ocuparnos en todos los editoriales de asuntos puramente cehegineros. No se nos ocultaba lo difícil de nuestro empeño, porque algo duchos en la ingrata tarea de emborronar cuartillas, sabemos muy a conciencia que en estos modestos semanarios ni se dice todo lo que debiera decirse, ni se calla todo lo que debiera callarse; nos falta en ellos, algo muy esencial en el periodismo: la independencia; nos sobra algo, que es a veces muy contraproducente: la amistad, estamos casi seguros, de que si esos grandes periodistas, esos batalladores que luchan como titanes en los grandes rotativos con el descaro de su independencia, y la garantía de un sueldo, llegaran a ocupar nuestro humilde puesto, tal vez se declararan impotentes para desempeñarlo.

Nosotros rebuscando siempre en el capítulo de las mejoras de que es susceptible Cehegín tanto en lo moral, como lo material, iremos tejiendo nuestros editoriales, y procuraremos siempre

irnos apartando de todo aquello que sea ofensivo para determinada personalidad. Sean siempre estas columnas lugar de amena charla con nuestros lectores, jamás trinchera desde donde vomitar insultos, valiéndonos de nuestra condición de periodistas.

Hemos escogido hoy el asunto cuyo epígrafe encabeza estas líneas porque lo juzgamos de un capital interés, si es que aspiramos a ocupar un lugar preferente entre los pueblos cultos: ¡La enseñanza!

Cehegín aunque hoy no sea la nota discordante entre sus hermanos, los pueblos vecinos, puede y debe aspirar a más. Cehegín dispone de medios más que suficientes para llegar a ser un pueblo modelo en lo que a cultura e ilustración se refiere. No falta más que un poquito de voluntad; que todos contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas y el milagro se verificará.

Y conste que no culpamos a los maestros; no podemos tacharlos de apáticos, ni indiferentes en el desempeño de su cargo; seríamos injustos para con ellos. Culpamos en primer lugar a los padres de familia que miran con criminal indiferencia la educación de sus hijos; a esos que creen cumplir mejor sus sagrados deberes enseñándoles un oficio para que disfruten pronto de un mísero jornal, que enviándolos a la escuela, y teniéndolos allí hasta que completen su educación; culpamos en segundo término a las autoridades, que no vigilan y no castigan con mano fuerte a los niños fuera ya de la escuela; donde ya no puede llegar la acción del maestro, y en donde el niño se desmoraliza y se pervierte: en la calle.

Hemos tenido que presenciar algunos espectáculos que confirman nuestro aserto; hemos visto

algunos grupos de rapazueros apedrear en plena calle a un pobre viejo por el perverso instinto de hacer daño; los hemos visto mofarse cínicamente de indefensas mujeres con la misma aviesa intención. ¿Y quien es culpable de esto? ¿Quien vá contribuyendo con su indiferencia a que esos hombres del mañana en vez de ser honrados ciudadanos, sean candidatos a cárceles y presidios, cuando no carnes de horca despreciables?

Estrémese la vigilancia, impónganse severos correctivos, y obligúese a los padres, sobre todo, a que cuiden más de la educación y de la enseñanza de sus hijos. De otro modo resulta completamente infructoso el trabajo del maestro, puesto que el niño deja en el arroyo, lo que ha aprendido en la escuela.

¡Para hacer pueblo, es necesario hacer hombres!

J. G. P.

Al vuelo...

¿Porqué no pasan?

En la Prensa de estos últimos días hemos leído la eterna noticia de ritual en Reyes. En varias importantes poblaciones, y aún en pequeños lugares, pasaron los legendarios monarcas, alegrando el amanecer de infinidad de niños, con la enorme carga de juguetes y golosinas que todos los años traen de allá de Oriente. En los fotograbados de los diarios ilustrados aparecen apiñados multitud de rostros infantiles iluminados todos por la misma hechicera sonrisa de alegría. ¡Dichosos ellos que aún pueden ser felices con una inocente mentira!

Aquí, en este pueblo, también hay niños ¿como no?, ni-

ños muy pobres para quien sin duda los mágicos Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar, solo existen de oídas. Únicamente para los niños ricos, para aquellos que todo les sobra, suelen asomar por este pueblo los bíblicos monarcas. ¡Y al amanecer del día siguiente es de ver las caritas de lástima de los humildes, mirando con envidia los riquísimos juguetes de los potentados! ¡Pícara pobreza que empieza a sufrir desde la cuna y no respeta, ni aún lo más respetable!

Yo, abogo por que alguna sociedad benéfica de protección a la infancia, escribiendo este año, y con bastante tiempo de antelación una carta a esos simpáticos Reyes, para que en su día se den una vueltecita por acá, y se traigan algo, una migaja siquiera, de lo mucho que reparten, y lo depositen en los cestitos de los niños pobres. ¡Ellos también tienen derecho a gozar al cabo del año de un amanecer risueño!

Con poca voluntad, y una cuota mensual muy insignificante entregada al Sr. Cura Párroco, u otra persona que se designase, yo creo que tendríamos bastante para escribir a Oriente, invitando a los Sres. Reyes a darse una vuelta por acá.

PORCEL.

Operación notable

En la Casa de salud de Nuestra Señora del Pilar de Barcelona há sido operado por el eminente doctor Guerri nuestro querido amigo el joven estudiante D. Juan M. Oliva que venía padeciendo de una apendicitis.